

RESEÑAS

V Centenario Leonardo da Vinci. Cuatro aproximaciones al genio del Renacimiento

Francesco Maria Mengui & Adriana Laespada Lazpita (eds.)

Roma, Embajada de España en Italia-Museo Leonardiano de Vinci, 2021. 84 páginas.

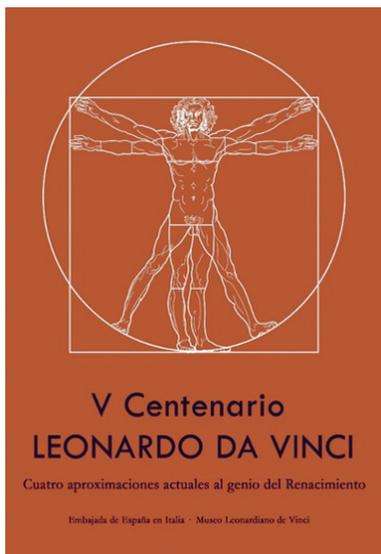
ISBN: 978-88-945852-0-9.

[Versión electrónica disponible en: <http://www.torresquevedo.org/LTQ10/images/Leonardo_web_torresquevedo.pdf>. Consulta: 14-01-2021]

A lo largo de 2019 el mundo entero conmemoró el V Centenario del fallecimiento de Leonardo da Vinci, acontecido en Ambois (Francia) el 2 de mayo de 1519, y la Embajada de España en Italia, a través de su Consejería de Cultura y Ciencia, no quiso dejar pasar la oportunidad de organizar en Roma una jornada dedicada al genio renacentista. Contó para ello con la colaboración del Museo Leonardiano de Vinci (Florencia, Italia), la Asociación de Investigadores Españoles en la República Italiana (ASIERI) y la Real Academia de España en Roma.

A tal efecto, a este encuentro español e italiano fueron convocados cuatro destacados autores para que disertaran, desde cuatro perspectivas diferentes y complementarias, sobre la vida y la obra del genio del Renacimiento. Trasladados al papel los contenidos de sus aportaciones, el libro correspondiente vio la luz en enero de 2021.

El primer capítulo, obra de Francisco A. González Redondo, profesor de Historia de la Ciencia en la UCM, comienza, precisamente, con el análisis de la definición que hace el *Diccionario de la RAE* de la palabra *genio* y su aplicación al sabio florentino. Constatando cómo la consideración de *genio* no se la dieron ni reconocieron a da Vinci sus contemporáneos, sino que se trata de una categorización actual, otorgada durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, se aporta una caracterización de da Vinci no en tanto que



artista que, para distraerse, se dedicaba a la innovación, sino como un ingeniero y científico que, dotado de un gran talento artístico, “pintaba para vivir”, pero “vivía para investigar, para pensar científicamente”.

Complementariamente, destacando cómo, durante los mismos años en los que los eruditos se “reinventaban” la figura de da Vinci, se desarrollaba la obra del Leonardo español, Torres Quevedo, nacido exactamente cuatrocientos años más tarde que el florentino (1452-1852), se caracteriza la obra de este como la de un ingeniero e inventor que hizo todo lo que le faltó al italiano: trascender de los diseños manuscritos conservados en secreto a las memorias de patentes sometidas a las oficinas y registros de los principales países desarrollados, a los artículos enviados a revistas científicas y a los libros y monografías que fundamentaban teóricamente unas máquinas revolucionarias que el *genio* español sí llegó a construir y presentar en público con notable reconocimiento internacional.

La segunda aproximación se debe a David Nelson Gimbel, experto en la evolución de la cognición y actualmente profesor visitante en la Universidad de California, Berkeley, quien escribe sobre Arte, teoría de los afectos y humanismo científico en la pintura de Leonardo da Vinci desde una perspectiva también muy española: los aspectos neurocientíficos de los estudios anatómicos y artísticos del *genio* toscano que permiten recordar la obra pionera de la neurociencia moderna del otro *genio* español nacido también en 1852, Santiago Ramón y Cajal. De esta manera, el autor propone un sinuoso viaje por el diálogo que se establece entre nuestras mentes y la de Leonardo, a partir del concepto de “corregulación” mutua de las emociones y la aplicación de este mecanismo en sus pinturas, interpretando la información sensorial que transmite el registro simbólico de su obra.

Pero si hay una obra de Leonardo que ha trascendido el ámbito de la pintura para elevarse a la categoría de mito esta sería *La Gioconda*, convertida en el cuadro más famoso de la historia. Sin embargo, de nuevo, esta categoría no la alcanzó en su tiempo, sino que necesitó de un suceso externo, ajeno a la obra, que le permitió convertirse en el mito icónico que es hoy: el robo del cuadro del salón Carré del Museo del Louvre, el 21 de agosto de 1911. Este es el argumento de la novela *El Efecto Peruggia* que Juan de Oñate Algueró, presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, presentó en la jornada romana y comparte con los lectores en el tercer capítulo de esta obra colectiva que estamos comentando.

Y el libro termina como empezaba, con una “comparación”, un “duelo” entre dos *genios*, en este caso en tanto que artistas, Leonardo da Vinci y Miguel Ángel, a través del desafío que los enfrentó, convocados por la Señoría de Florencia, para pintar dos enormes murales que debían decorar el Salón de los Quinientos en el Palacio Vecchio. Esta es la motivación que utiliza el escritor y economista Alejandro Corral, director de la Casa del Traductor de Tarazona, para articular en su novela, *El Desafío de Florencia*, una historia de rivalidades, celos, envidias y enemistades que dejaría inconclusas las que tenían que haber sido *La Batalla de Anghiari* y *La Batalla de Cascina*, obras que finalmente sólo conocemos, respectivamente, a partir de réplicas como la de Rubens y cartones preparatorios.

Estas cuatro aproximaciones tan singulares están precedidas por los prólogos que escriben el Embajador de España en Italia, Alfonso Dastis, la Directora del Museo y Biblioteca Leonardiana de la Ciudad de Vinci, Roberta Barsanti, y el Comité científico de ASIEMI de la mano de Isabel Nogués y María Lozano. Sin ellos y, sobre todo, sin la coordinación de Ion de la Riva, Consejero de la Oficina Cultural, la jornada y este libro no habrían sido posibles.

Rosario E. Fernández Terán
rosarf01@ucm.es